



SENADOR JUAN LUIS CASTRO, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE MINERÍA Y ENERGÍA DEL SENADO.

COLUMNAD E OPINIÓN

La pequeña y mediana minería: pilar fundamental del desarrollo local en Chile

En el vasto escenario minero de Chile, cuando pensamos en minería, nuestra mente tiende a enfocarse casi automáticamente en los colosales yacimientos de cobre y en la gran minería que ha llevado a nuestro país a ser uno de los principales productores de este metal en el mundo. Sin embargo, existe un segmento vital de esta industria que, aunque con menor visibilidad, juega un rol fundamental en el desarrollo económico y social del país: la pequeña y mediana minería.

Este sector, que a menudo es olvidado en el debate público, representa una de las actividades económicas más antiguas y profundamente arraigadas en la historia de Chile. No es exagerado afirmar que la pequeña y mediana minería es la semilla de donde brotaron muchos de los grandes yacimientos que hoy conocemos. Contribuyendo con exportaciones que bordean los US\$ 3.000 millones anuales, esta minería no solo es relevante en términos económicos, sino que tiene un impacto social directo en las comunidades donde opera.

A diferencia de la gran minería, que muchas veces se desarrolla en áreas remotas con escasa interacción con las comunidades locales, la pequeña y mediana minería tiene un vínculo estrecho con las localidades donde se asienta. Genera empleos formales, bien remunerados y de buena calidad, impulsando la economía local y fomentando un desarrollo más equitativo y distribuido. En un país que enfrenta grandes desafíos en términos de centraliza-

ción y desigualdad territorial, la importancia de este sector es innegable.

Sin embargo, a pesar de su importancia, la pequeña y mediana minería enfrenta obstáculos significativos. Uno de los mayores desafíos es la aplicación de normativas y procedimientos que no siempre están adaptados a su realidad. Se les exige cumplir con requisitos similares a los de la gran minería, sin considerar las diferencias en tamaño, plazos de ejecución y rentabilidad. Esta falta de diferenciación coloca una carga desproporcionada sobre el sector, limitando su capacidad de crecimiento y desarrollo.

Ante el estancamiento de la producción de cobre y la creciente demanda global de este recurso, es imperativo que Chile mire con mayor atención a su pequeña y mediana minería. Este sector tiene el potencial de crecer rápidamente debido a su menor tamaño, menor tiempo de ejecución de proyectos y menores impactos ambientales, factores que lo convierten en una alternativa viable para aumentar la producción nacional en el corto y mediano plazo.

Desde la comisión de Minería y Energía del Senado, hemos escuchado y trabajado de cerca con los distintos actores de este sector. Existe un consenso entre los legisladores de que es necesario hacer más para apoyar su desarrollo. Fortalecer la Empresa Nacional de Minería (Enami), por ejemplo, es una medida urgente. Dotarla de un aval del Estado para reestructurar su deuda y modernizar sus planteles productivos permitiría a esta entidad seguir siendo un

pilar fundamental para la pequeña y mediana minería. Sin Enami, no se puede entender el desarrollo de este sector en Chile, pues su modelo de integración público-privada es único en el mundo y de gran impacto económico y social.

También hay que actualizar los límites de extracción permitidos para la pequeña minería, que se han mantenido sin cambios desde 1994. Incrementar este umbral, conforme a las disposiciones más recientes de la Ley del Royalty, permitiría a los pequeños mineros aumentar su producción y, por ende, su contribución a la economía nacional.

Otro aspecto crucial es la diferenciación en el sistema de evaluación ambiental para la mediana minería. Muchos proyectos de mediana escala, que llevan décadas en operación, son tratados como si fueran nuevos cada vez que necesitan una extensión de su vida útil. Simplificar estos trámites, en lugar de aplicar procedimientos pensados para la gran minería, es esencial para evitar que se frene innecesariamente la actividad en este sector.

La pequeña y mediana minería es, sin duda, un motor de desarrollo local y un pilar fundamental de la economía chilena. Reconocer su valor, adaptar las políticas públicas a su realidad y proporcionar el apoyo necesario para su crecimiento, es una tarea urgente. Solo así podremos asegurar que este sector continúe contribuyendo al bienestar de las comunidades y al desarrollo sostenible de Chile en los años venideros.

“A pesar de su importancia, la pequeña y mediana minería enfrenta obstáculos significativos. Uno de los mayores desafíos es la aplicación de normativas y procedimientos que no siempre están adaptados a su realidad”.